

**Antonio Pérez-Estévez:
Individuo, Totalidad y Estructura**

Antonio Pérez-Estévez:
Individual, Totality And Structure

Álvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ

Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

RESUMEN

A partir de las obras *Historia y Conciencia de Clases* y *Teoría de la Novela* de George Lukács, el Dr. Pérez-Estévez analiza la categoría de *totalidad histórica*. Al igual que el pensador marxista entiende que el hombre no puede ser un solitario y vivir la historia humana fuera de su inmanencia, tampoco puede estar indefinidamente sometido al dominio y/o represión del poder que se ha desarrollado en la modernidad, ya que las estructuras de poder han interferido de modo negativo en el campo ontológico y dialógico de la acción humana, obstruyendo la auténtica convivencia social de los individuos entre sí. El hombre debe estar abierto a la totalidad del mundo -sin totalitarismos-, en el que debe desplegarse a sí mismo y con los otros.

Palabras clave: Individuo, Totalidad, Razón, Estructura.

ABSTRACT

In relation to George Lukacs' works *Class Consciousness* and *The Theory of the Novel*, Dr. Perez-Estevéz analyzes the category of historical totality. He understands, as did the marxist thinker, that man cannot be a solitary being, living human history outside of his essentialness, but neither can he be indefinitely subjected to the dominion and/or repression of the power that has been developed in the modern world, since such power structures have interfered in a negative manner in the ontological and dialectic fields of human action, obstructing the authentic social coactiveness of individuals among themselves. Man should be open to the totality of the world without totalitarianism, where he can evolve in his own personal life and collectively with others.

Key words: Individual, Totality, Reason, Structure.

Recibido: 25-05-97 • Aceptado:30-08-97



Entre *Historia y Conciencia de Clase* (1923) y *Teoría de la Novela* (1926), se advierten en Lukács (Budapest, 1885-1971), dice Pérez Estévez, dos concepciones muy diferentes de la Historia como totalidad: la griega que, siguiendo a Heráclito, afirma que “la totalidad esta conformada por lo Uno y lo múltiple, lo necesario y lo contingente, pero es un círculo estático (...) existe en y por lo particular, y viceversa lo particular existe en y por la totalidad. El ser, lo uno se realiza en el devenir de lo múltiple, y el devenir, el cambio, lo múltiple no se da sino dentro del ser y de lo uno”.¹ La hegeliana, que relacionada en cierto sentido con Heráclito, afirma que “la Idea es algo en desarrollo, en continuo despliegue, en una espiral ascendente”.

Lo que distingue a Hegel de Heráclito será la Historia -dice Pérez Estévez-: “la historia o realización ascendente del Absoluto o del Espíritu. El espíritu hace y se hace en la Historia por medio de las acciones llevadas a cabo por los individuos objetivos, es decir, por las naciones que logran su total desarrollo en el Estado racional”.² “(...) el todo se presenta como un círculo de círculos en donde cada círculo menor es un momento necesario (...), cada círculo no tiene ninguna justificación ni verdad sino en cuanto absorbe al anterior y se abre hacia el siguiente, es decir, en cuanto forma parte de la totalidad (...) cada uno de ellos aislado es finito, pero enlazados son el desarrollo de lo infinito”.³

Considera Pérez-Estévez que “no [será] la totalidad de Lukács la del revenir heraclitiano, sino la totalidad del auténtico y eterno devenir”,⁴ es decir, la hegeliana. Es a partir de aquí que Lukács restituirá al materialismo histórico, frente a la interpretación mecanicista del marxismo vulgar, su significación histórica, su verdadera fisonomía dialéctica, y acercará de este modo el método de Marx a su verdadera fuente hegeliana, superando las abstracciones historicistas de la derecha hegeliana.⁵

- 1 Pérez-Estévez, A. *Religión, Moral y Política*. Ediluz, Maracaibo. 1991. pp.3-4. Y añade: “La totalidad la descubre -Lukács- en el mundo helénico, cerrado y perfecto, en la polis tal como es descrita por Homero(...)en este mundo cerrado y cómodo nace la epopeya (...) tal es la epopeya. No es la ausencia de dolor o seguridad del ser lo que reviste a hombres y hechos de contornos alegres, sino esta perfecta conformidad de los actos a las exigencias interiores del alma (Lukács) (...) Los hombres no palpan todavía el desgarramiento interior, la soledad ante el mundo(...) En este mundo griego, ser y deber-ser se identifican, axiología y ontología son una misma realidad(...) ser y destino, aventura y acabamiento, existencia y esencia son nociones idénticas (Lukács)... Los héroes de la epopeya homérica(...)son la hechura consumada de su propio destino, la perfecta actualización de su esencia. Ellos no conocen la quebradura interna de no-poder-ser lo que se-debe-ser, la angustia del no poder realizarse(...)ellos se realizan completamente y su vida es exactamente la que debía ser” (p.7).
- 2 Op.cit.,p.5. “Pero esta totalidad -señala Pérez Estévez- no es una totalidad circular a semejanza de la de Heráclito. Esta totalidad por histórica y hegeliana, es a su vez dialéctica y dinámica. La totalidad o realidad social esta ahí, se produce y reproduce ella misma (Lukács), es decir, se halla en una continua realización” p.13
- 3 Op.cit.,p.4.
- 4 Op.cit.,p.13.
- 5 Lukács, G. *Historia y Conciencia de Clase*. Grijalbo.México.1966.p.55. “El materialismo dogmático de los epígonos de Marx, hace sin embargo lo mismo y disuelve la totalidad concreta de la realidad histórica. Si el método de los epígonos de Marx no degenera, como el de los epígonos de Hegel, en un esquematismo intelectual vacío, sin embargo, se vuelve esclerótico, como ciencia particular mecanicista, en economía vulgar. Si los primeros han perdido así la capacidad de hacer coincidir los fenómenos históricos y sus construcciones puramente ideológicas, los segundos se muestran igualmente incapaces de comprender, tanto la relación de las formas llamadas “ideológicas” de la sociedad con su fundamento económico, como la economía misma como totalidad, como realidad social”.

De acuerdo con Goldmann⁶ Lukács pone de relieve tres aspectos fundamentales de la categoría de totalidad dialéctica: i) su importancia epistemológica como categoría central del método dialéctico; ii) en conexión con la idea de “conciencia de clase”, su carácter clasista, como principio práctico del proletariado; y iii) finalmente, como teoría de la reificación, pone de relieve su contenido concreto en la época capitalista.

El estudio de Pérez-Estévez, sin embargo, sólo nos refleja una preocupación por el aspecto histórico y, en parte, por el antropológico, al referirse a la reificación del individuo, principalmente cuando reflexiona sobre la “fragmentación que sufre el individuo” tanto en la sociedad capitalista -por el cientificismo y la tecnología liberales- como en la otrora sociedad socialista- donde la “subordinación del individuo humano a la estructura sociopolítica del partido y del Estado era total y absoluta”.⁷ Estas dos características del concepto de totalidad dialéctica-concreta son las que encontramos entrelazadas y densificadas en el análisis que hace de Lukács el Dr. Pérez Estévez.

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA CATEGORÍA DE TOTALIDAD

Para K. Kosik, la realidad como totalidad concreta es un todo estructurado en vías de desarrollo y autocreación. La totalidad no significa todos los hechos, significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho, clases de hechos, conjunto de hechos, etc.

“En el pensamiento dialéctico -dice K. Kosik- la realidad se concibe y representa como un todo, no sólo un conjunto de relaciones, hechos, y procesos, sino también su creación, su estructura y su génesis. Al todo dialéctico pertenece la creación del todo, la creación de la unidad, la unidad de las contradicciones y su génesis”.⁸ Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimientos de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidos como partes estructurales del todo. Lo concreto, o sea la totalidad, no es, por tanto, todos los hechos, el conjunto de ellos, el agrupamiento de todos los aspectos, cosas y relaciones, ya que en este agrupamiento falta aún lo esencial: la totalidad y la concreción. Sin la comprensión de que la realidad es totalidad concreta que se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos, el conocimiento de la realidad concreta no pasa de ser algo místico, o la incognoscible cosa en sí.

El pensamiento dialéctico arranca de la premisa de que el pensamiento humano se realiza moviéndose en espiral, donde cada comienzo es abstracto y relativo. Si la realidad es un conjunto dialéctico y estructurado, el conocimiento concreto de la realidad consiste, no en la sistemática adición de unos hechos a otros, y de unos conceptos a otros, sino de un proceso de concretización, que se produce del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad, y precisamente en este proceso de correlación en espiral,

6 Goldmann, L. *Investigaciones Dialécticas*. Monte Avila. Caracas. 1962.

7 Pérez-Estévez, A. Op.cit., p.17; véase también, “Individuo y Estructura”.Ibid.,Cap.7.p.225.

8 Kosik, K. *Dialéctica de lo Concreto*.Grijalbo,México.1976.p.63

en el que todos los conceptos entran en movimiento recíproco y se iluminan mutuamente, se alcanza la concreción.⁹

Observa K. Kosik que "para la falsa totalidad todo está ya predeterminado antes de cualquier indagación, y se halla identificado e hipostasiado, de una vez y para siempre, por toda la tendencia evolutiva (...). La falsa totalización y síntesis se manifiesta en el método del principio abstracto, que deja a un lado la riqueza de la realidad, es decir, su contradictoriedad y multiplicidad de significados, para abarcar exclusivamente los hechos concordantes con el principio abstracto. El principio abstracto, elevado al rango de totalidad, es una totalidad vacía, que trata la riqueza de lo real como un "residuo" irracional e incomprensible".¹⁰

La dialéctica de la totalidad concreta no es un método que pretenda ingenuamente conocer todos los aspectos de la realidad sin excepción y ofrecer un cuadro "total" de la realidad con sus infinitos aspectos y propiedades, sino que es una teoría de la realidad y de su conocimiento como realidad. Si la realidad es entendida como concreción, como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez y para siempre), que se va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado - a diferencia de Hegel- y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición), de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio epistemológico en el estudio, descripción y comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad, tanto si se trata de la física o de la ciencia literaria, de la biología o de la economía política, de problemas teóricos de las matemáticas o de cuestiones prácticas vinculadas con la regulación de la vida humana o de las relaciones sociales.¹¹

Para el materialismo la realidad social puede ser conocida por su concreción (totalidad):¹² a condición de que se descubra la naturaleza de la realidad social, de que se destruya la pseudo-concreción y de que la realidad social sea conocida como la unidad dialéctica de la base y la superestructura, y el hombre como sujeto objetivo, histórico-social. La realidad social no puede ser conocida como totalidad concreta si el hombre, en el ámbito de la totalidad, es considerado únicamente y, sobre todo, como objeto, y en la práctica histórico-objetiva de la humanidad no se reconoce su importancia primordial como sujeto.

La valoración del hombre como sujeto racional e histórico, haciéndose en un proyecto social y político que lo humanice es su real devenir. Esta es la argumentación que desarrolla Lukács desde el ángulo marxista del colectivo social, el partido y la clase proletaria y que comparte plenamente Pérez Estévez, siempre y cuando no se reduzca el campo ontológico de las genuinas libertades de los individuos. Pero evidentemente, entiende Pérez Estévez, que el "socialismo real" no hizo posible el despliegue de las libertades de los "individuos reales y concretos".

9 Op.cit.,p.62.

10 Op.cit.,p.71.

11 Op.cit.,p.55.

12 Op.cit.,p.72. "La totalidad no es un todo ya preparado, que se llena de un contenido, de la actualidad de las partes o de sus relaciones, sino que la totalidad misma se concretiza y esta concreción no es sólo del contenido, sino también creación del todo" (cursivas mías).

Lo que Lukács plantea es que el marxismo no es una mecánica racional de la historia, que puede aplicarse a todos los fenómenos y a todas las épocas un mismo conjunto de leyes generales estereotipadas, sino un auténtico método histórico capaz de descubrir el verdadero sistema de relacionalidad (objetividad) de los fenómenos sociales, sin abstraerlos del proceso histórico y sin que pierdan su contenido particular y cambiante. Y en esto Lukács ve más allá del concepto de Historia hegeliano. Citemos: "Es en este contexto solamente, que se integran los diferentes elementos de la vida social (como elementos del devenir histórico) en una totalidad, que el conocimiento de los hechos resulta posible en tanto que conocimiento de la realidad. Este conocimiento parte de las determinaciones simples, puras, inmediatas y naturales (...) para avanzar a partir de ellas hacia el conocimiento de la totalidad concreta en tanto que reproducción ideal de la realidad. Esta totalidad concreta no viene dada de inmediato al pensamiento."¹³

Este análisis parecer ser compartido por Pérez Estévez -repetimos- siempre y cuando el individuo no quede sepultado en el anonimato de un colectivismo totalitario o un individualismo liberal tecnocrático, neutralizador de la acción histórica de los propios seres humanos. Así lo dice cuando expresa -refiriéndose a la caída del "socialismo real"- la necesidad de reivindicar la "...victoria del individuo sobre las estructuras sociopolíticas (...) la liquidación de Estados cerrados, corporativos o comunitarios, en beneficio de sociedades liberales en las que el individuo debe ser el objetivo último y fin supremo".¹⁴

Señala F. Riu¹⁵ que al acentuar Lukács la idea de totalidad dialéctica por sobre los factores económicos, diferencia al marxismo de cualquier tipo de materialismo que considere y trate a los fenómenos sociales con el espíritu característico de las ciencias de la naturaleza. Lo que Lukács quiere subrayar es, a juicio de Pérez Estévez, algo similar a la opinión de F. Riu, que "...la categoría de totalidad es la distinción más radical y profunda que separa la explicación burguesa de la explicación marxista (...) el método mecanicista es el polo opuesto del método hegeliano marxista que Lukács defiende. Las partes deben considerarse como lo que son, como momentos del todo, que se enraizan y cobran vida sólo en función de la totalidad."¹⁶

Pero la categoría lukacsiana de la totalidad concreta no equivale -y esto llama la atención de Pérez-Estévez en vista de cómo se desarrolló el "socialismo práctico"-¹⁷ a una

13 Lukács, G. Op.cit.,p.26.

14 Pérez-Estévez, A. Op.cit.,p.224.

15 Cf. Riu, F. *Historia y Totalidad. El Concepto de Reificación en Lukács*. Monte Avila.Caracas,1968.

16 Pérez-Estévez,A. Op. cit., "el punto de vista de la totalidad, la categoría de la totalidad, la dominación del todo sobre las partes constituye la esencia del método que Marx pidió prestado a Hegel (Lukács). Opuesta a la dominación del todo sobre las partes, la filosofía burguesa empirista defiende la dominación de las partes aisladas y artificialmente disecadas; y el todo no es más que una suma mecánica de las partes que lo integran". pp.10-11.

17 Pérez Estévez coincide con la interpretación de Lukács. Pero para Pérez Estévez nunca se puede ni se debe renunciar, negar y/o subordinar el "principio de individuación", el "ente particular", "finito" y "prospectivo", sin el cual, el "conjunto", el "todo", el "colectivo", la "unidad", lo "universal", no se puede realizar. Lo que, en el pensamiento de Lukács, debe corresponder con el contenido *humano-concreto* de la "totalidad histórica". Sin embargo, aunque ambos autores en sus textos no lo plantean abiertamente, debemos advertir al lector que la "totalidad histórica" debe ser comprendida desde el referente del poder político que instaura la racionalidad que la constituye, pudiéndose producir contradicciones estructurales a causa del ejercicio social, político, etc. de las libertades de los individuos con respecto a los "intereses" que consagra el orden de poder de la "totalidad histórica". Con lo cual se cancelaría el nivel ontológico-concreto planteado por Lukács y que tanto preocupa a Pérez Estévez, resultando configurada la totalidad como un universo cerrado, apodí-

representación que disuelve lo individual histórico en una objetividad general y abstracta, ni tampoco en un mero modelo hermenéutico que sólo tiene validez como instrumento de aproximación empírica. Antes bien, lo que caracteriza al materialismo histórico, desde el punto de vista ontológico, es el principio de que los entes sociales no son "seres en sí" aislados y autárquicos, sino contenidos cambiantes de una interpretación dinámica de fenómenos -como revelan las crisis y las épocas de transición de los modos de producción. El concepto de totalidad lukacsiano establece, en correspondencia, que todo ser dialéctico, concreto y singular, sólo puede ser captado e interpretado en la medida en que descubramos la "forma de objetividad" de la configuración social a la que pertenece. De esta manera, la totalidad no solo aparece como el único modo de representación adecuado a una formulación dialéctica de la realidad, al ser de un tipo de entes que no son "cosas", sino procesos y objetivaciones de relaciones humanas, sino que es, además, el modo correcto de verificar o confirmar dicha estructura ontológica.

Al respecto afirma Lukács: "La relación al todo es la determinación que condiciona la forma de objetividad de todo objeto; todo cambio esencial e importante para el conocimiento se manifiesta como cambio de la relación al todo y por esto mismo como cambio de la forma de objetividad misma."¹⁸ Así, el primer paso del método dialéctico y de la visión dialéctica de la totalidad concreta de la realidad, no consiste en enlazar fenómenos diversos mediante un sistema lógico, inmutable de relaciones y causas recíprocas, sino en descubrir, en el marco de una época o de una etapa histórica, "la forma de objetividad de todo objeto".¹⁹ El plano ontológico de la(s) forma(s) de objetividad(es) nos dará el resultado de la concreción de la totalidad histórica.

Es con la categoría de reificación que Lukács logra analizar al mundo capitalista como una totalidad dialéctica, llegando de este modo a comprender sus fenómenos particulares en lo que tienen de específico, objetivo e histórico, es decir, como fenómenos sociales: su idea central es que en el capitalismo tanto las manifestaciones objetivas (productos) como subjetivas (formas de conciencia, etc) de la vida social, adoptan el carácter y la forma de una cosa. La comprensión de los productos sociales y sus productores se convierten en elementos de sistemas autónomos y pierden todo aspecto cualitativo para devenir productos abstractos y despersonalizados. Adoptan analógicamente el carácter estático, inerte y autónomo que caracteriza el ser cosa.²⁰

La reificación se puede definir, según Lukács, como la forma que adopta la alienación humana en la época del capitalismo, y ello se evidencia en la organización del tipo de totalidad histórica que caracteriza al capitalismo. El principio que dirige este proceso general y progresivo de objetivación ilusoria, pseudo-concreción, es la racionalización: ésta, para explicarla muy resumidamente, es originada por una producción centrada en el valor de cambio y la plusvalía; exige, como requisito indispensable, una racionalización total de los factores subjetivos y objetivos que intervienen en ella, en el sentido del cálculo, la eficacia y el control. Desde el punto de vista subjetivo, es un proceso en el que se cumple una eli-

tico. Cfr. Pérez-Estévez, A. Op.cit., "Individuo y Estructura", pp.223-233.

18 Lukács, G. Op.cit.,p.32.

19 Riu, F. Op.cit.,p.20 ss.

20 Lukács, G. Op.cit., "Para Marx en la medida en que los objetos sociales no son cosas, sino relaciones humanas objetivadas, la existencia de una objetividad reificada sólo puede significar una especial manera de "objetivar" ilusoriamente las cualidades y propiedades sociales del hombre". p.224.

minación progresiva de propiedades cualitativas humanas e individuales del trabajador; y, desde el punto de vista objetivo: la racionalidad reificante articula la unidad orgánica del producto por medio del ensamblaje y la producción en serie.

Para Lukács, interpreta Pérez-Estévez, "lo único que puede penetrar esa totalidad -la capitalista- y modificarla, es una clase, en concreto, el proletariado. Jamás un individuo desarticulado y aislado puede influir en la sociedad como totalidad. Sólo un sujeto que sea a la vez una totalidad -citando a Lukács- puede, con su acción, penetrar la realidad social y transformarla en su totalidad. Sin la clase, el hombre queda reducido a mónada con las ventanas cerradas, no puede asumir ante el mundo y la sociedad otra actitud que "la contemplación puramente especulativa y fatalista (...) mientras que el hombre dentro de la clase proletaria, como motor de la historia contemporánea, puede a la vez conocer y actuar logrando de esta manera la unión indisoluble de la teoría y la praxis; unión capaz de cambiar el ritmo de la historia como totalidad".²¹

Sin la praxis el conocimiento es pura especulación. Teoría y praxis unidas en el proletariado, son el arma decisiva para penetrar y alterar la totalidad social. "La dialéctica histórica es -afirma Pérez-Estévez- para Lukács una visión de la historia como totalidad. Totalidad que se realiza a través de los momentos particulares opuestos. El método cientificista, objetivador y disecador de parcelas exclusivas del saber, es contrario a este método dialéctico de la totalidad."²²

TOTALIDAD, SER Y ALTERIDAD

Hemos visto que desde el punto de vista marxista para Lukács, la totalidad es un momento del proceso de totalización. Por eso no puede entenderse como única, no es uniforme ni unívoca. Es esencialmente diversa: porque lo real transcurre y se desarrolla, es decir, como progresión de inagotables contradicciones en movimiento.

En este sentido la totalización de lo real también apunta a una progresión; porque la dialéctica del movimiento real es inherentemente heterógena, desigual. Por tanto sólo existe totalidad como momento de una totalización del momento diverso del desarrollo de lo real. Es importante hacer esta apreciación porque la totalidad social burguesa piensa el mundo de modo no-contradictorio, es decir, el mundo como un atomismo, tal totalidad es abstracta. Por el contrario, la totalidad existe en lo real. Son totalizables sólo las determinaciones de lo real. El movimiento dialéctico de lo real transcurre por totalizaciones.

Una "totalización" inmóvil supondrá no diversidad, no tensión dialéctica. Ninguna determinación concreta de lo real es inteligible fuera de los límites de la totalidad que la contiene. Fundar un discurso teórico de lo real pasa por integrar la racionalidad dialéctica de la totalidad orgánica que contiene una síntesis de determinaciones en ese nivel.

La racionalidad del discurso traduce la racionalidad de la totalización de la cual es discurso. Es así como para H. Lefebvre,²³ la totalidad a que llega la dialéctica marxista es la totalidad de las sociedades de clase, y la negatividad que subyace en sus contradicciones.

21 Pérez-Estévez, A. Op.cit.,p.12.

22 Ibidem.

23 Cf. Lefebvre, E. *El Marxismo*. Eudeba. Buenos Aires.1980.

Es obvio pues para la concepción burguesa de la totalidad, que la temporalidad de lo real (el tiempo histórico) queda reducida a la actuación del hombre como ser-de-clase. De esta manera, históricamente al ser humano se le escinde de su singularidad, generando un nuevo tipo de contradicción, no inherente a su ser genérico: el ser-de-clase. Con lo cual la totalidad burguesa logra componer una práctica de la dominación con carácter antagónico, correspondiente a un tipo particular de temporalización histórica-ideológica, donde el despliegue existencial del individuo está alienado: el hombre no se puede realmente historizar porque está atrapado en una concepción de la totalidad que lo separa de su trascendencia. La determinación de su ser es el movimiento de lo real.

En tal sentido son muy importantes las afirmaciones de Pérez Estévez cuando al entender al hombre como un ser de lo real, señala que es una individuación dialógica en lo real.²⁴ El ser-hombre contiene la extraordinaria cualidad de trascender la inmediatez de su ser real: la razón. Sólo conquistando una exterioridad racional de lo dado el hombre puede entonces interiorizar el mundo como experiencia histórica con los Otros.

Al negarse la alteridad, es decir, que la existencia del individuo es por la existencia de otros, al quedar cancelada la coexistencia racional libre y sin trabas, la práctica antagónica de la totalidad burguesa, niega la exterioridad como mundo de confrontación y lucha, conceptualización y representación. El individuo como relación, interacción, queda suprimido: no se da una relación humana auténtica, donde el hombre se reconozca como ser social. Ya el hombre no es un ser-para-sí, no es su propia continuidad óptica. El hombre atrapado en esta totalidad reificante pierde todo su sentido-de-ser. La verdadera totalidad humana, piensa Pérez Estévez, considera "al hombre como un todo", como un individuo completo e independiente en contra del hombre unilateral, dividido y manco, surgido del cientificismo y las tecnologías liberales (...) la realización de este hombre total, cabal e independiente, puede lograrse sólo dentro de una totalidad social englobante, es decir, dentro de una sociedad sin clases."²⁵

DESTOTALIZACIÓN DE LA TOTALIDAD BURGUESA HEGEMÓNICA²⁶

Lukács termina entendiendo perfectamente que la totalidad social burguesa impone históricamente su ser y su deber ser: existencia y posibilidad. Esta totalidad sumerge en la dominación todo aquello que contiene. Es una e indivisible, nada queda ex-puesto a la totalidad dominadora. El pensar está predeterminado. Cada hombre "concreto" se ve colocado en un actuar cotidiano de su grupo social, de modo tal que su modo primario de ser en el mundo se estructura por medio de una praxis reiterativa o imitativa. Igualmente para Pérez Estévez, en una "totalidad con sentido totalitario" no es el hombre, el individuo, como sujeto racional y sensible el modo originario del ser del hombre. Sin éste, la praxis no tiene fundamento. Por el contrario, una racionalidad como la capitalista -para Pérez Estévez esta racionalidad, en su sentido histórico deviene, desde los griegos-, resultante de una exclusión

24 Pérez-Estévez; A. *Diálogo y Alteridad: del diálogo lógico al diálogo existencial*. Separata del Libro de Paramillo. Vol.13. Universidad del Táchira. San Cristobal, 1994.

25 Pérez-Estévez, A. *Religión, Moral y Política*. Ed.cit., p.17.

26 Para un examen más amplio de esta temática remito a mi trabajo *Hegemonía y Filosofía Antihegemónica: Bases Teóricas y Metodológicas*. Escuela de Filosofía. Maracaibo, 1991.

permanente de la sensibilidad del existente, dominadora, reprimente y opresora,²⁷ crea su totalidad como incuestionable, inalterable: intenta estructurarla como un todo homogéneo (unidad y esencia) y contemporáneo en el tiempo de los diferentes niveles (económicos, políticos, ideológicos, etc) sociales de su reproducción material, espiritual y simbólica.²⁸

Las consecuencias históricas del modo de pensar de la totalidad burguesa dominadora se pueden observar en algunos fenómenos como los siguientes: 1. El irracionalismo de la sociedad industrial, sometida a la tecnocracia; 2) la carencia de opinión pública debida a una continua despolitización de las clases sociales subalternas; 3) un pensar acríptico, meramente contemplativo; y, 4) los esfuerzos por eliminar lo otro, lo distinto, lo que no es lo mismo, como horizonte de un despliegue existencial diferente.

Frente al bloque de la totalización burguesa, tanto el pensamiento de Lukács como el de Pérez-Estévez, levantan su voz crítica, confirmando que el hombre es un poder-ser que busca destotalizar la reificación.²⁹ Para ambos, la filosofía está comprometida con un modo de ser y pensar capaz de subvertir el orden-todo de la totalización. El hombre no puede ser comprendido como objeto, sin posibilidades ni horizontes existenciales.

De esta manera el dominio de este tipo de totalidad, significa acoger, admitir o aceptar, el contenido de poder impuesto y compartido como mandato, ateniéndose a lo que ordena, prescribe o estipula, para cumplirlo bien activa o pasivamente.

Para Pérez-Estévez no se discute, dialoga, ni se subvierten los modos de disuasión del poder hegemónico y la totalidad se "vivencia" como natural.³⁰ Se vive sin resistencias, frente al dominio del poder no se realizan voluntades individuales, o colectivas, o antagónicas. Se patentiza, entonces, la estructura de opresión-represión de la totalidad para regular y controlar la obediencia civil, moldeando el campo de la necesidad y obrando sobre la libertad, el modo de actuar, incluso de hablar; esto es, aceptar la legitimidad del poder únicamente desde el lado de la fuerza que reside en él. La totalidad es aceptada, acatada, porque se basa en el temor, la conveniencia o la costumbre. De modo que quien obedece, el Otro, no lo hace en forma libre o espontánea, sino que es, como lo dice J.M. Delgado Ocando,³¹ constreñido por aquella fuerza que brotando de una legalidad-legitimidad, lo coacciona a ello.

CONCLUSIONES

Del análisis de Pérez Estévez sobre el concepto lukácsiano de *totalidad histórica* concreta, podemos interpretar que totalizar la sociedad hegemónicamente es, pues, una tarea de reducción fenomenológica del Otro como exterioridad: lo diferente, opuesto, contradicción del sistema de dominio; es, despolitizar a las clases dominadas, privatizar la sociedad civil, elaborando una unificación -unidimensionalidad según Marcuse- abstracta, que

27 Cfr. Pérez-Estévez, A. "Marcuse y el Pensamiento Negativo", en *El Individuo y la Femenidad*, Op.cit., pp.33-82. En este trabajo nuestro autor desarrolla extensamente esas ideas.

28 Cfr. Castoriadis, C. *L'Institution Imaginaire de la Société*. Seuil, Paris, 1975.

29 Desde otra perspectiva analítica, pero siempre a través de una comprensión inter y extra-sistémica del pensamiento de Pérez-Estévez y su método hermenéutico, léanse sus reflexiones sobre la *voluntad de poder* en su artículo "La Noción de Vida en Nietzsche", en *El Individuo y la Femenidad*, Op.cit., pp.86-175.

30 Una mayor argumentación sobre esta tesis del diálogo(existencial) de Pérez Estévez puede verse en su artículo "Diálogo y Alteridad... Ed.,cit.p.323 ss.

31 Cfr. Delgado Ocando, J.M. *Hipótesis para una Filosofía Antihegemónica del Derecho y del Estado*. Instituto de Filosofía del Derecho, LUZ. Maracaibo, 1978.

elude el conflicto de la sociedad clasista por parte de las instituciones objetivas del Estado político.

Se impone una concepción de la hegemonía, donde la totalidad social se encuentra definida por un conjunto ideológico-político particular que tiene una función objetiva específica, la de evadir precisamente, la contradicción fundamental entre los tipos de niveles de la realidad, entre la relación real de los hombres con sus condiciones de existencia en la sociedad civil. Lo que pone de manifiesto el modo en que los beneficios del mundo social producido y vivido no pertenecen en común a todos en su aspecto de beneficios recibidos. No es un mundo compartido igualitariamente, sino todo lo contrario; es un mundo dividido en clases por la plusvalía y la mercancía, por los hombres que detentan el ejercicio del poder y la administración del orden de las libertades de la mayoría ciudadana, que está obligada a cumplir solamente con las estructuras normativas.³² Una totalidad cerrada, limitada y restringida en su propio horizonte, termina por disolver y/o anular las posibilidades para una auténtica condición humana, que debe ser reconocida y alcanzada desde una posibilidad de vivir en la individualidad y la pluralidad con los Otros.

32 Cfr. Delgado Ocando, J.M. "Escepticismo y Democracia: Escisión entre ética y política", en *Frónesis*. Año 1, Vol.2. Instituto de Filosofía del Derecho "José Manuel Delgado Ocando". Universidad del Zulia, Maracaibo. 1994. pp.1-15.